

asegurar, si llegado el caso, tendríamos el valor de despreciarla.

Hemos referido el ejemplo que acaba de suceder entre nosotros; el joven desgraciado que ha sido arrastrado por esa opinión maldiceida, nada ha perdido en nuestro concepto, porque hemos apreciado su incomparable tortura; hubiera ganado, es verdad, para con nosotros observando la conducta contraria; pero es preciso confesar que para con la sociedad habría perdido; i esto es lo que nos hace levantar la voz, indignados, para maldecir esa doctrina infame que puso en tal conflicto; a uno de nuestros mejores amigos, a uno de los jóvenes más apreciables sin duda, de nuestra sociedad; conflicto en que, lo repetimos, no lo culpamos si sucumbió. El arrojando la muerte se ha portado como un hombre valiente i pundoroso: perdonando la injuria i arrojando la opinión, habría sido un héroe a nuestros ojos.

#### Excitación a «El Neo-Granadino.»

Chouchei Febrero 18 de 1857.

El Neo-Granadino publicó en el número 334 una anecdota contra mí sobre la *extradición* que asegura hice del cadáver de un vecino acomodado que falleció en el distrito colindante. Para que el respetable público se instruya en la verdad de lo ocurrido, suplico al mismo Señor Neo-Granadino se sirva publicar el nombre del finado que, según le refirieron, fué inhumado en país extranjero.

Soi de Ud. atento servidor.

Juan Manuel García Tejada.

### EXTERIOR.

Europa.

CORRESPONDENCIA DE «EL CATOLICISMO.»

Paris, 30 de diciembre de 1856.

Se han terminado felizmente los debates de las Cámaras belgas, relativos a la muy grave cuestion que ha sublevado la discusión más agitada i solemne que quizás figurará en los anales parlamentarios de la época. Los oradores católicos han sostenido con suma brillantez i acierto, la alianza de la fé religiosa con la libertad política, i conseguido el triunfo completo que era de esperar de la justicia de la causa i del talento i energía de sus campeones. No puede negarse tampoco, que los enemigos de Dios i del orden social han realizado prodigios de audacia i de elocuencia; mas, arrollados en todas direcciones, han tenido que ceder ante la majestad de la razon ilustrada por la fé, ante la evidencia de la verdad.

Sabido es que en Bélgica se disfruta completa libertad política i religiosa, i que todas las sectas, por insignificantes i despreciables que sean, pueden mostrarse a la luz del día, predicar sus doctrinas, hacer prosélitos i propagarse con la misma independencia que nuestra sacrosanta i divina Religión. Esta libertad garantida por la lei, existe, así mismo ilimitada, respecto a la enseñanza pública; de este principio emanan los excesos de la impiedad i racionalismo que han provocado por una parte las medidas adoptadas por el Obispado belga a fin de preservar la juventud católica de la corrupción, i por otra los gritos, intrigas, lamentaciones i réplicas infernales de los sectarios; cuyo acontecimiento despertando el zelo de los católicos, la solicitud del gobierno i la union de todos los sectarios, ha presentado en la arena de la discusión tres campos perfectamente separados, resueltos a defender sus creencias religiosas i políticas con denuedo i heroicidad. En primera linea i puesto más culminante domina la Universidad de Louvain, establecida por Su Santidad, regida por el Obispado i sostenida con donaciones de los fieles. En segunda; la Universidad libre de Bruselas, fundada en oposicion abierta contra la católica i sostenida por los enemigos de la verdadera Iglesia; i, por fin, en tercera, como término medio de las dos, la sostenida por el Estado i regida por el Ministerio

del ramo. Tales son los tres ejércitos que se disputan la primacia. Veámos, pues, ahora las probabilidades de triunfo que tienen cada uno de los contendientes.

La mayoría del país i de las Cortes son católicas; el Ministerio es católico, pero sumamente conciliador i moderado; i como tal decidido a sostener la libertad de conciencia en toda su latitud.

El tercer partido, partido disolvente que encierra en sus entrañas todos los elementos de decadencia i ruina, despedido atentaria hasta contra la dinastía i la situación por obtener el triunfo.

Ahora bien: siendo notorias las disposiciones adoptadas por los Diocesanos de Gand i de Bruges para preservar a la juventud cristiana de las doctrinas pestilenciales enseñadas i publicadas en la Universidad de Gand contra las verdades de nuestra santa fé, los manifiestos violentos contra la Religión i la Iglesia Católica del presidente i ciertos catedráticos de la Universidad de Bruselas, de la praxe materialista, i las protestas i dobles precauciones tomadas en su virtud por la milicia católica, aboráremos en obsequio de la brevedad o en fuerza del reducido espacio de que podemos disponer, los debates que han excitado la atención e interes de Bélgica i aun de Europa. Principia, pues, la lid Mr. Dechamps, el orador más elocuente del reino, reclamando en su proyecto contestacion al discurso de la corona, la solicitud del Gobierno i de la mayoría del Congreso en favor de la libertad de conciencia, i sátele al punto a su frente un orador ministerial replicando con nervio i maestría; i al cabo de un brillante tirotes se inclinan ámbos contendientes ante el principio de la libre enseñanza.

Mas, el adalid del partido disolvente, el jefe de los francmasónes gritó como un desatinado, sosteniendo que la enseñanza debia ser anticatólica en un reino donde la inmensa mayoría es toda católica. Resonó esta descarga estrépitoso como el eco fatidico del trueno al despedir el rayo que amenaza de muerte a millares de individuos que poco antes, que en aquel mismo instante, paseaban su imbinacion infantil por horizontes dorados de felicidad i bonanza, i todos los ánimos vueltos en sí, conocieron entonces el riesgo, i que el Gobierno sin suicidar la patria, no debia ni podia disponer de familias católicas, ni proponer a sus hijos las Universidades del Estado como fuente de buena enseñanza i moralidad, para que un hereje los corrompa destruyendo los sanos principios religiosos que han aprendido de sus padres, los reemplacen con el veneno de la herejía, que no solo hace la infelicidad del hombre en este mundo, sino que los precipita en el Infierno por toda la eternidad. En suma, exceptuando los partidarios de la opresion i de la anarquía, todos los oradores dignos de este nombre han favorecido la causa de la Religión.

El Canónigo de Haerne, padre de la Constitucion i miembro del Congreso, elojando las instituciones belgas, citó las siguientes palabras del Santo Padre, dirigidas al obrino del Obispo de Tournay cuando expuso a Pio IX el estado de esta cuestion: «UU. tienen en Bélgica la verdadera libertad, no esa libertad de nombre, sino esa libertad de hecho que no existe en parte alguna. Mr. Dumortier excitó a la union de los partidos presentándoles los gloriosos recuerdos de Bélgica basados sobre la fé i la libertad. El Ministro de Estado demostró lo absurdo de un sistema que aytorizaria a los hombres asalariados por el Estado a descatalogar e insultar al pueblo belga, i la inutilidad de los esfuerzos que se hacen para romper la buena inteligencia i armonía de la fé católica con las instituciones liberales, i de esta con la Enciclica del Papa Gregorio XVI.

Mr. Malon, hermano del Obispo de Bruges, manifestó con elocuencia admirable: «Que se discutian en aquel momento graves i delicadas cuestiones: la enseñanza pública, la política jeneral, las tendencias, las aspiraciones, el pasado i el porvenir de los partidos que dividen la Bélgica.

«Esta discusión larga sin duda, producirá resultados felices i durables. Importa a nuestras instituciones que agitanos ahora los grandes problemas del presente i porvenir, porque nuestro país es libre, porque de la eleccion emanan todos sus poderes i porque los partidos sobre todo en el Parlamento, luchan honrosamente por la preponderancia política, por lo que cada uno segun su conciencia considera como el porvenir de la patria. Si es dable hablar así, los destinos de la patria comprometidos en este debate, abrazan su porvenir moral, interes incomparablemente mayor que todos los bienes materiales juntos. Un error material se repara, i sus vestigios desaparecen pron-

to; mas un error moral lleva consigo la pérdida de muchas generaciones.

«Por consiguiente, examinad en los países donde la Legislatura i el Gobierno no miran con bastante atención el objeto e interés moral de la enseñanza, i ved cuanto tiempo necesitan, i cuanto despotismo i tiranía tienen que sufrir antes de subir esta pendiente fatal, ántes de reparar tamaña falta.»

El Ministro del Interior, trató en seguida de corregir los discursos i proposiciones malsonantes i aun hostiles que ántes habia vertido contra la causa santa del catolicismo, i levantóse en plena tribuna contra los revolucionarios e impíos que se esfuerzan en probar la incompatibilidad del catolicismo con el espíritu de las instituciones belgas. Empero, Su Señoría no ha podido conseguir su objeto, porque ha tratado la Religión como se tratan los partidos exclusivamente políticos, fundando un justo medio que una a los extremos, cosa de que no son susceptibles las verdades de la fé, porque no pueden nunca alterarse ni acomodarse a todos los sentidos que quieren dárselos, sin hacer naufragio en ella, como puede colejirse del siguiente párrafo de su improvisación.

«Mas hai otra protesta que yo debo hacer tambien, i esta protesta es contra las tendencias de la parte de la prensa católica que acaba de tomar una posición altamente deplorable. Protesto, pues, a mi vez contra esas tendencias en nombre de mi constancia en defender la causa católica constitucional, en nombre del interés de esta causa gravemente comprometida por sus excesos.»

«Yo protesto porque segun mi parecer, estas tendencias conducen al abismo donde en cierto modo se sumerjiria con la religión nuestra nacionalidad misma.

«No temo decirlo, i no dudo que sereis de mi opinión: los que quieren la religión sin la libertad, desconocen el jénio de la nación, i los que quieren la libertad sin la religión, incurren en la misma ignorancia.»

«Yo quiero la alianza íntima i íntima entre la religión i la libertad. Jamas he comprendido otra política belga, i jamas practicaré otra diferente.»

Aquí volvió a brillar la espada del señor Dechamps estableciendo que «la Iglesia no ha admitido jamas como vosotros, ni yo, la tolerancia dogmática en las doctrinas; esto seria un absurdo; la Iglesia ha admitido la tolerancia civil donde se ha roto por una imprudencia incalificable, este don precioso de la unidad católica.»—Lo que ha combatido en la Enciclica de 1832, no ha sido la tolerancia civil, sino la indiferencia religiosa.

«Todos los hombres sensatos, todos los gobiernos han sido del dictámen de Gregorio XVI. . . . El Papa combatió la libertad sin freno; la libertad ilimitada. . . . I la Bélgica nunca ha admitido la libertad exclusiva, desenfrenada. . . . Cada libertad tiene su limite, i respeto de la libertad de cultos, vosotros señores, no admitis, como yo no admito, la libertad absoluta. . . . Vosotros poneis un veto, una barrera a la religión musulmana, mormona, india, etc. cuyos cultos están basados sobre la poligamia que repudiamos los cristianos como un mal social. Pues bien, en este caso no admitis como Roma i la razón no admiten la libertad de cultos.»

«Aun mas; cada siglo ha tenido su grande herejía: religiosa o social, i el XIX no podia dejar de tener la suya. La herejía magna de nuestro siglo, es el socialismo: este no es solamente un partido político, una secta social; encierra ademas una secta religiosa, una religión. El socialismo pretende sustituir no solamente la sociedad civil i política, sino la sociedad religiosa, el cristianismo: es, pues, contra el rostro i corazón del cristianismo hácia donde dirige sus principales tiros, como el primer baluarte que quieren derribar. Así el socialismo es una religión, una herejía social i religiosa a la vez. . . . i la sociedad actual tiene que defenderse contra sus adversarios religiosos, políticos i sociales que se afanan en desquiciar las bases de nuestro derecho político como los siglos precedentes se defendieron contra los que combatieron el derecho político entonces existente.»

«Las libertades son siempre limitadas, i estos limites varían segun los tiempos, lugares i naciones en favor de las cuales se aplican. Ni las instituciones anglo-americanas, ni las británicas, pueden acomodarse a la índole de todos los países, como tampoco nuestra bella constitución que, siendo un beneficio i una dicha para nosotros, haria quizas la ruina e infelicidad de otros pueblos.

«Estad persuadidos, señores, que nosotros los cristia-

nos llevamos la libertad entre los pliegues de nuestras vestiduras, i que debemos salvarla si en efecto aun puede salvarse. Pero sabed tambien que se trabaja sin descanso en desarraigar la fé cristiana i católica del corazón de los pueblos, i estos hombres nefandos llevan en sus pechos, en sus miradas i en todas sus acciones, la anarquía i el despotismo, Catilina i César.»

Este largo i elocuentísimo discurso que por falta de tiempo i espacio no podemos reproducir cual quisiéramos, puso término a esta brillante discusión que ha consolidado la union de las instituciones libres con la fé i la conciencia, i si es verdad que en el porvenir como en lo pasado i presente, todas las sectas disidentes gozarán plena i entera libertad de enseñar i practicar sus creencias, el gobierno; sin embargo, no permitirá que sus dependientes enseñen durante el tiempo de su majisterio, doctrinas contrarias a la religión católica que profesa la mayoría de la nación belga.

Tambien Friburgo acaba de dar una lección elocuente a la Suiza, a la Europa, al mundo. Sin agitación violenta, sin ayuda de nadie, sino de la Providencia, despreciando sus propios recursos, toda la energía que le comunican la fé católica i sus antiguas instituciones basadas sobre esta santa fé, ha sacudido el yugo ignominioso que le impuso un gobierno inmoral, impio i tiránico, que por irrisión se llama democrático i defensor de la libertad que degrada i envilece. Ya recordarán nuestros lectores que con aplauso de Inglaterra protestante, i sumo desagrado e improbación de Francia, el gobierno helvético, logró encadenar i poner pesados grillos a este canton católico de la confederación. Vendido sin combate por sus jenerales, que abrieron las puertas al enemigo, Friburgo recibió de su enemigo armado a principios de 1847, el gobierno que, ha pesado sobre el canton durante nueve años, merced a sus medidas violentas e injustas, a la confiscación, destierro i persecuciones puestas en juego para deshacerse de sus jenerosos adversarios. No contento aun con tamaños excesos, siguiendo la marcha de todos los revolucionarios, cerró los seminarios i establecimientos monásticos de hombres i mujeres, los despojó de sus rentas i propiedades, persiguió al Clero, arrojó a los Obispos de sus sillas, los desterró i puso, por fin, una mordaza a la prensa conservadora hasta el punto de dejarla sin habla. Tales crueldades i violencias en vez de asegurar tan infausta dominación, han enseñado a los oprimidos i unidos como un solo hombre para recobrar su perdida libertad. Ya poco ántes habia conseguido la vuelta a su palacio episcopal del valeroso Confesor de la fé que hoy apacienta su rebaño con edificación i consuelo de aquel país, despues de haber recibido una acogida altamente expresiva, de la veneración i amor que le profesan todos los católicos.

Honor, pues, a los habitantes de Friburgo, que vendidos i abandonados por sus jefes i protectores nacionales i extranjeros han sabido conservar pura la religión de Jesus Crucificado, i romper, solo con el auxilio del Cielo, las duras cadenas de sus tiranos. Conozcan una vez mas los enemigos de la Religión, que sus triunfos efimeros, conseguidos por la astucia i la violencia, se convierten tarde o temprano, en su ignominia i eterna confusión.

Arrastrados por su loca ambición i disparatadas ideas, arrollando los fueros i derechos cantonales, violando la fé jurada en los tratados, estos enemigos de la religión i del orden se unieron a los demagogos para formar un solo poder soberano de todas las provincias de la confederación, i mejor esclavizarlos: mas los demagogos no se contentan con el papel de humildes satélites, i abusando, turbando la libertad de las elecciones, base de la constitución, han arrollado a su vez a sus enemigos, i hécholos ver su inferioridad, de manera que hoy por una contradicción inconcebible, se hallan reducidos a invocar en el negocio de Neuchâtel el mismo derecho de soberanía cantonal que hollaron impiamente en los asuntos de Londerbund.—Así las cosas, terminemos este artículo político religioso, dando gracias a Dios por la conversión de la *Gaceta de Mecklemburgo* que acaba de abandonar las ruinas desconsoladoras de la reforma para entrar en el gremio de la Iglesia Católica, única vía de verdad i de vida.